

LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA Y SU RELACIÓN CON EL VÍNCULO AFECTIVO

LIDA DUARTE RICO - NUBIA GARCÍA RAMÍREZ - ELIZABETH RODRÍGUEZ CRUZ* -
MILTON EDUARDO BERMÚDEZ JAIMES****

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, COLOMBIA - PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, COLOMBIA

Recibido: 24 de mayo de 2016

Aprobado: 10 de junio de 2016

Para referenciar este artículo:

Duarte-Rico, L., García-Ramírez, N., Rodríguez-Cruz, E. & Bermúdez-Jaimes, M. (2016). Las prácticas de crianza y su relación con el Vínculo Afectivo. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 9 (2), 113- 124.

Resumen

El presente artículo expone los resultados de una investigación desarrollada con 8 familias de la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional, en la que se analizó la relación entre estilos de crianza (democrático; permisivo- negligente y autoritario) y desarrollo del Vínculo Afectivo. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Comportamiento para Madres y Padres con niños menores de 5 años ECPM, la técnica de Situación Extraña, una entrevista semiestructurada y una visita. Como resultado se encontró que 5 diadas mostraron un apego seguro con mayor estilo de crianza democrático, 3 diadas con apego evitativo mostraron estilos de crianza permisivo-negligente y autoritario y 1 diada con apego ambivalente se relacionó con un estilo de crianza permisivo indulgente. La investigación permite entrever que aspectos como la sensibilidad del cuidador, la disponibilidad para atender las necesidades del niño y las acciones intencionadas que se realizan en la crianza, son determinantes en el establecimiento de los vínculos afectivos.

Palabras claves: Familia, Infancia, Prácticas de Crianza, Apego.

PARENTING PRACTICES AND THEIR RELATIONSHIP WITH AFFECTIONAL BOND

Abstract

In this article the results of a study conducted with 8 families from the garden Escuela Maternal of the Pedagogy University of Colombia. Where for rearing practices and possible association with attachment bond between parent and child will be investigated are presented. A qualitative study using various data collection techniques such as the strange situation, observing care practices and in-depth interview was conducted. The results indicate that five dyads showed a type of secure attachment more democratic style of parenting, 3 dyads with avoidant attachment styles with neglectful and authoritarian -permissive parenting; and one dyad with ambivalent attachment style indulgent permissive parenting. Finally implications of the some aspects which has the sensitivity of caregivers with organizing element of the socio- emotional life of the children listed.

Keywords: Family, infancy, child-rearing practices, attachment, bonding.

* Licenciada en Educación Preescolar e Infantil, Universidad Pedagógica Nacional. Magister en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica Nacional.

** Licenciada en Educación Preescolar e Infantil, Universidad Pedagógica Nacional. Magister en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica Nacional.

*** Licenciada en Educación Preescolar e Infantil, Universidad Pedagógica Nacional. Magister en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica Nacional.

**** Psicólogo Universidad Nacional de Colombia, Doctor en Psicología Universidad de los Andes, Colombia.

Desde la vida intrauterina, el niño y la niña¹ establecen un entramado de relaciones socioemocionales que, de manera conducente, conllevan a la construcción de diferentes vínculos afectivos con sus cuidadores, en especial aquellos que, como padres, madres o abuelos, al constituirse naturalmente como 'primarios', se convierten en figuras que representan cuidado, protección y seguridad a la hora de explorar el ambiente (Malekpour, 2007) El vínculo afectivo, en este sentido, está relacionado con una profunda necesidad de mantener contacto y cercanía con un cuidador, pero también con la calidad de las interacciones, de tal manera que los sentimientos de confianza, felicidad, ansiedad, indiferencia o tristeza que puedan derivar de la progresiva constitución de dicho vínculo entre el niño y la figura de cuidado, pueden verse reflejados en la conducta del infante y, de hecho, pueden examinarse en detalle bajo situaciones experimentales (Carrillo, 2008).

En este orden de ideas, los estilos de crianza serían eslabones fundamentales en el desarrollo de la personalidad y, por tanto, para la psicología, el modo en que éstas prácticas o estilos de crianza se constituyan puede considerarse como un importante predictor del tipo de ser humano que se está construyendo. En efecto, y siguiendo a Aguirre (2000), las prácticas de crianza se entienden como aquellas acciones concretas que los adultos, en especial los padres de familia, llevan a cabo con el propósito de orientar la formación de sus hijos e hijas. En aras del desarrollo, supervivencia e integración a la vida social, dichas prácticas se materializan en acciones particulares, creencias, valores y formas pensar y actuar.

De acuerdo con este autor, las prácticas de crianza pueden incluir tres componentes fundamentales: *la práctica propiamente dicha, la pauta y la creencia*. *La práctica* es lo que efectivamente hacen los adultos encargados de atender a los niños, siendo en su mayoría acciones inconscientes. *La pauta* hace referencia a lo que se debe hacer, hecho que está directamente determinado por la cultura de la que se es partícipe; la pauta, como un canon que guía el actuar, aunque puede ser restrictiva y poco flexible, también puede ser transformada en el transcurso del tiempo. Finalmente, *las creencias* se relacionan con la explicación dada al modo de actuar de los padres en relación con los niños, por lo que se convierten en convicciones compartidas por los miembros del grupo familiar y en explicaciones acerca del porqué las pautas y prácticas son como son o deberían ser; las creencias permiten a los padres justificar

y legitimar su forma de proceder a la luz del conjunto de ideas e imaginarios que comparte una comunidad (Myers, 1994, citado por Aguirre, 2000, pp. 29-30)

En relación a los estilos de crianza que tienen los padres para educar a sus hijos e hijas, Baumrind, citado por Izzedin y Pachajoa (2009), establece tres estilos de crianza básicos que se derivan de aquellas estrategias que utilizan los padres para orientar y formar a sus hijos. Tales estilos son: autoritario, permisivo y democrático. El *estilo autoritario* o represivo se caracteriza por ser riguroso y darle un alto valor a la disciplina, de manera que la obediencia por parte de los hijos es el elemento definitorio de la relación entre padres e hijos y aquello que guía los procesos de formación personal. Los padres que crían bajo este estilo "valoran la obediencia como una virtud, así como la dedicación a las tareas marcadas, la tradición y la preservación del orden" (Torío, Peña & Rodríguez, 2008, p. 66). Adicionalmente, los castigos se tornan como el principal vehículo para instruir la acción, por lo que la conducta de las personas se desarrolla en función de la búsqueda de aprobación y la evitación del castigo, viéndose afectados, a largo plazo, la autonomía y la creatividad y la estabilidad emocional en el niño (Franco, Pérez & Pérez, 2014)

En el *estilo permisivo* se crea un escenario autónomo, en el que el padre o la madre busca liberar a su hijo del control y evitar al máximo usar la autoridad, las restricciones y los castigos, dejándole actuar libremente, aun cuando esto implique aprobar acciones que puedan resultar potencialmente aversivas para otros. En muchos casos, bajo este estilo de crianza no hay ningún tipo de exigencia frente a las expectativas de madurez o responsabilidad por las acciones, hecho que, como han sugerido algunas investigaciones, puede derivar en dependencias, conductas antisociales y bajos niveles de madurez y éxito personal." (Torío et al, 2008, p. 67). Los niños criados bajo este estilo tienden a crecer sobreprotegidos y con escasa disciplina, ya que los padres evitan los castigos a costa del aumento de las recompensas.

Finalmente, en el *estilo democrático* los padres asumen un rol más intencionado frente a la formación de sus hijos. Acudiendo oportunamente a responder a las necesidades de sus hijos, pero permitiendo que asuman con autonomía las situaciones cotidianas que se le presentan, potencian su desarrollo personal, sus habilidades socioemocionales, el auto aprendizaje y la cultivación personal. Este estilo "produce, en general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos, entre otras. Estos niños suelen

1 En el desarrollo del presente artículo se hará mención a "niño" sin hacer ninguna distinción de género sino en un sentido general para referirse al infante.

ser interactivos y hábiles en sus relaciones con sus iguales, independientes y cariñosos” (Torío et al., 2008, p. 66).

Derivado de esta conceptualización acerca de los estilos de crianza, Barudy y Dantagnan (2005), analizan las competencias parentales ligadas a estas. En su investigación identifican dos grandes modelos de crianza asociados a la *parentalidad incompetente*: el modelo autoritario y el modelo permisivo. No obstante, modifican la categorización de Baumrind al dividir el estilo permisivo en indulgente y negligente, mientras que pasan a llamar al estilo autoritario, represivo-autoritario. Los tres se caracterizan porque los padres no reconocen las necesidades, el punto de vista y las capacidades potenciales de los niños. El estilo *represivo autoritario*, en primer lugar, se encuentra centrado en las creencias y derechos absolutistas de los padres; obstinados por el respeto ciego a las normas y apelando al distanciamiento afectivo y el control a través de amenazas, castigos corporales y rechazos, los adultos transmiten formas de comportamiento que difícilmente pueden cuestionarse. El estilo *permisivo indulgente*, por su parte, se refleja en aquellos casos en que los padres pueden estar disponibles pero no ofician como una figura de autoridad para sus hijos. Estos padres, por lo general, evitan la confrontación educativa con sus hijos, creando un contexto de crianza en el que la relación con las normas, reglas y leyes, al no formarse explícitamente y claramente, puede ser desordenada y ambivalente. Todo esto puede derivar en dificultades para modular emociones y comportamientos, sobre todo aquellos que se presentan en situaciones potencialmente frustrantes o aversivas (Simpson, Collins, Tran, y Haydon 2007; Stuart, Kerns, Movahed, y Koehn 2015)

Por último, en el estilo *permisivo negligente* los niños no reciben los cuidados básicos que requieren para la supervivencia ni la atención educativa para desempeñarse armoniosamente en el medio social. Se trata de un estilo mediado por la ausencia de contacto afectivo y la escasa comunicación, debido a que los padres no ejercen su autoridad ni dan pie para que se construyan formas de autorregulación adecuadas de las propias emociones y comportamientos.

Lo dicho hasta ahora permite notar como, tal como lo hemos dicho más arriba, el desarrollo del vínculo afectivo está sujeto a la calidad de las relaciones que se establecen entre el niño y las personas que se encuentran a cargo de su cuidado (Carrillo, 2008). La vinculación afectiva, en este sentido, proporciona al niño un modelo relacional básico que le brindará las herramientas necesarias para desenvolverse en los procesos de socialización en que participe y en la interacción con otros en contextos particulares. Pero ¿qué se ha dicho sobre la organización e importancia del

vínculo afectivo en la explicación del desarrollo psicológico de las personas?

El sustento teórico más importante en torno a esta cuestión puede encontrarse en los reconocidos estudios de Konrad Lorenz y Harry Harlow en relación con la llamada “Teoría del Apego” desarrollada en la década de los 50. No obstante, sería Jhon Bowlby quien estudiaría a profundidad este tema bajo la tesis de que el afecto constituye un elemento básico para los individuos en lo que tiene que ver con los procesos de adaptación a diferentes etapas del ciclo vital (Carrillo, 2008). De acuerdo con Bowlby (1986, 1988), el apego se entiende como un vínculo afectivo especial entre el cuidador y el niño, el cual se desarrolla gracias a las interacciones repetidas entre ellos, por lo que involucra diferentes sistemas comportamentales que se activan en situaciones de estrés, peligro o enfermedad. Tres conceptos resaltan en la estructura de esta teoría:

Figuras de Apego: tienen que ver con el tiempo y la calidad de las interacciones que tienen con el niño en un contexto de cuidado. Pueden ser principales y subsidiarias.

Base segura: hace referencia al papel que cumple el cuidador una vez se ha establecido una relación de apego con el niño. Cuando, en un contexto distinto en el que suele estar, el niño toma al padre como base para explorar el ambiente, (regresando continuamente en búsqueda de seguridad y protección, o manteniendo contacto visual y físico mientras se enfrenta a situaciones no familiares), se dice que se ha construido un vínculo afectivo en el que el padre oficia como una base segura para el niño.

Modelo interno de trabajo, se refiere a las representaciones mentales que construyen los niños acerca de sí mismo y las relaciones con los otros, en este sentido crean modelos de relaciones que determinarán el modo de interactuar con los otros y orientarán las expectativas y creencias en interacciones futuras.

Mary Ainsworth & Bell (1970), siguiendo esta línea conceptual, realizó extensas observaciones en ambientes naturales de interacciones entre madres e hijos. Las investigaciones de esta autora incluyeron datos tomados de poblaciones en Uganda y Estados Unidos, a partir de los cuales se logró identificar tres formas distintas en las que podría constituirse la relación vincular entre niños y cuidadores. Sus hallazgos serían corroborados posteriormente en poblaciones de distintos países a través de una experiencia de laboratorio a la cual se le denominó: *La Situación Extraña*. Dicha situación experimental se desarrolla en cuatro momentos específicos: un primer momento en que el cuidador llega a una habitación (de juegos) con su niño (de uno a dos años), e interactúa allí con él por un rato; un segundo momento en el que un extraño ingresa

a la habitación; un tercer momento en que el cuidador se separa del niño, dejándolo en la habitación con el cuidador; este último busca interactuar con el niño a través de juegos y conversaciones; finalmente, un último momento en que el extraño sale de la habitación y el cuidador vuelve; este es el momento del reencuentro con el cuidador. El objetivo principal con esta situación es desencadenar conductas de apego (operacionalizadas en términos de las reacciones del niño ante la ausencia del cuidador y luego del reencuentro) y, de paso, evaluar la búsqueda de protección y los procesos de restablecimiento del equilibrio homeostático necesarios para retomar la conducta exploratoria (Ainsworth, & Bell, 1970, Mooney, 2010).

En la *Situación Extraña*, los niños con *Apego seguro*, utilizan al cuidador como *base segura* para explorar el ambiente, estableciendo contactos visuales, verbales o físicos. Ante los episodios de separación muestran ansiedad, en algunos casos llanto y búsqueda de su figura de apego. En el momento del reencuentro calman su angustia fácilmente y asimismo continúan su exploración del ambiente.

Los niños con *Apego inseguro evitativo*, se muestran bastante independientes en la exploración del ambiente y no utilizan al cuidador como base segura, lo ignoran. En el momento de la separación no se muestran afectados, ni buscan el contacto en el momento del regreso, llegando incluso a rechazar cualquier acercamiento con el cuidador. Por otro lado, los niños con *Apego inseguro ambivalente* se caracterizan porque muestra gran preocupación y estrés en el ambiente no familiar, no se interesan por explorar, en algunos casos se mantiene pasivos o suelen requerir permanecer cerca del cuidador. En el momento de la separación pueden llegar a llorar intensamente y en el reencuentro buscan el consuelo del cuidador, mostrando a su vez rabia y deseos de separarse de él.

McFarley (1990) citado por Carrillo (2008), realizó los primeros estudios de apego en Colombia con una muestra de cuarenta (40) familias bogotanas de estrato socioeconómico medio, la investigación tuvo como propósitos, por un lado, identificar los patrones de apego y por otro comparar estos patrones con otros estudios realizados en Norteamérica, Alemania, Israel y Japón. Al final, los hallazgos indicaron asociaciones significativas entre los comportamientos de sensibilidad materna observados tanto en la *Situación Extraña* como en la visita a los hogares, resultados que fueron consistentes con los reportados inicialmente por Ainsworth & Bell (1970) en distintos países.

Método

El presente estudio corresponde a un tipo de investigación de corte cualitativo-interpretativo que partió de diálogos, observaciones y entrevistas, por medio de las cuales se exploró la relación entre las prácticas de crianza y la construcción del vínculo afectivo. Para la recolección de la información, se aplicaron las siguientes estrategias metodológicas.

Instrumentos y técnicas

Escala de Comportamiento para madres y padres con niños pequeños (ECMP)

Este es un instrumento que ha sido utilizado para medir y evaluar la interrelación entre padres e hijos pequeños, el cual permite rastrear información en torno a cómo se aplican los modelos de disciplina, cómo se desarrollan las pautas de crianza y cuáles son las expectativas que los padres y madres tienen acerca de este proceso. Específicamente, la ECMP permite evaluar la efectividad de las pautas de crianza que desarrollan las madres y los padres de niños pequeños en su hogar, identificar los tipos de perfiles de padres de familia y los estilos de crianza presentando los resultados en promedios.

De acuerdo con Solís (2007), con la ECMP se pueden explorar dos componentes básicos en las experiencias de los niños: 1) lo que los padres esperan de sus niños, es decir, las expectativas que tienen los padres acerca de la edad en la que esperan que ellos adquieran ciertas habilidades; este componente también refleja el conocimiento que los padres poseen sobre el desarrollo de los niños; 2) el comportamiento de los padres con sus niños, el cual puede observarse desde dos vías: (a) las experiencias promotoras del desarrollo que los padres facilitan a sus hijos en términos de actividades de crianza y (b) los comportamientos disciplinarios que los padres llevan a cabo como respuesta a conductas específicas de sus hijos. En síntesis, el instrumento mide dos tipos de prácticas (de crianza y de disciplina) y conceptualiza las expectativas en términos de percepciones, creencias y atribuciones.

Situación Extraña

Es una situación experimental diseñada por Mary Ainsworth que ha sido ampliamente trabajada por diversos investigadores en psicología del desarrollo. Su objetivo es evaluar el tipo de apego construido entre el niño y sus cuidadores, a través de una situación en la que se simulan interacciones naturales en un ambiente no familiar (una habitación con juguetes que invitan a la exploración) entre

el niño, su cuidador y una persona extraña. La experiencia se desarrolla en ocho (8) episodios de separaciones y reencuentros con el cuidador, en los que se evalúa el comportamiento del niño ante la ausencia del cuidador (su status como base segura), la conducta del niño con el extraño y las reacciones del mismo en el reencuentro con su cuidador.

Entrevista Semiestructurada

Por medio de un guion diseñado a base de preguntas se pretendió conocer, desde las voces de los participantes, la sensibilidad, la regulación emocional, el control, el monitoreo del comportamiento y la comunicación que establecen los padres, madres o cuidadores con los niños. Como categorías de análisis que orientaron el presente estudio, se trabajó sobre cuatro (4) rutinas claves que fueron: alimentación, baño, vestido y sueño.

Observación in situ

La observación de las prácticas de crianza se desarrolló en el hogar de las familias con el fin de explorar su cotidianidad en un escenario real. A través del análisis de las categorías enunciadas a continuación, se exploraron las relaciones entre vínculo afectivo y prácticas de crianza. A manera de resumen presentamos la conceptualización abreviada de cada una de estas categorías:

Sensibilidad Del Cuidador: Entendida como la disponibilidad que se tiene para percibir, interpretar y responder adecuadamente a las señales y comunicaciones del niño ante situación de estrés, enfermedad, excitación, llanto,

entre otras; asimismo tiene que ver también con las prácticas de cuidado y regulación emocional.

Control y Monitoreo: Hace referencia a las acciones que emprenden los padres y madres para moldear el comportamiento de sus hijos, de acuerdo con las atribuciones y expectativas del colectivo social al que pertenezcan. De especial importancia en esta categoría son los elementos de acompañamiento, supervisión y apoyo.

Comunicación: De acuerdo con lo que dice Peralta (2000), se entiende como “una serie de actos comunicativos o actos de habla que pueden ser usados sistemáticamente para propósitos particulares” (p. 66); en términos de su relación con el vínculo afectivo, al evaluar la comunicación el objetivo fue examinar en qué casos las prácticas de crianza favorecen la construcción de expresiones intencionales acertivas en la mediación de las relaciones establecidas entre los padres y los hijos.

Población

Se extendió la invitación para participar en el estudio a catorce familias (14) de la Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional, de las cuales solo ocho (8) participaron finalmente en la investigación. Dentro de las familias participantes se contó con madres solteras, padres y madres separados, y padres y madres con relación conyugal vigente. Una de las madres participantes cuenta con mellizos, razón por la cual tuvo participación en dos de las muestras.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de las familias participantes

Código Familia	Edad	Sexo	Nº De Hermanos Edad	Con Quien Vive El Niño
001	3 años, 5 meses	femenino	1-17 años	Papá y mamá
002	2 años, 4 meses	femenino	1-2 años, 4 meses	Mamá, abuela, tío y hermano
003	2 años, 4 meses	masculino	1-2 años, 4 meses	Mamá, abuela, tío y hermano
004	17 meses	femenino	1 -9 años	Mamá y Tíos
005	14 meses	femenino		Papá y mamá
006	18 meses	masculino	2-7 y 11 años	Papá, mamá y hermana
007	20 meses	femenino		Abuela, pareja de la abuela, tío, tía y mama
008	3 años	femenino		Papá y mamá
009	2 años	masculino		Papá y mamá

Nota: Se representan los datos demográficos correspondientes a los niños de las familias participantes, como edad, sexo, número de hermanos y personas con las que con vive.

Procedimiento

Para iniciar el proceso se implementó en padre y madre la ECMP. Posteriormente se recreó la *Situación Extraña*, lo cual permitió evidenciar el tipo de apego construido por cada diada. Posteriormente se realizó la visita a los hogares, en la que se hizo un registro detallada de la forma en que se desarrollan las prácticas de crianza en el contexto del hogar. Finalmente se concluyó con una entrevista semiestructurada en la que se indagó en las prácticas de cuidado y regulación emocional. Con todos estos insumos, se inició el procesamiento de la información recolectada, utilizando como herramienta de codificación y análisis el software *Nvivo 10. 2*, el cual permite la organización, clasificación y agrupación de los datos. El programa operó a partir de categorías y subcategorías previamente definidas por el equipo de investigación que funcionaron como “nodos” o etiquetas contenedoras de información (sensibilidad del cuidador, control y monitoreo, comunicación); la utiliza-

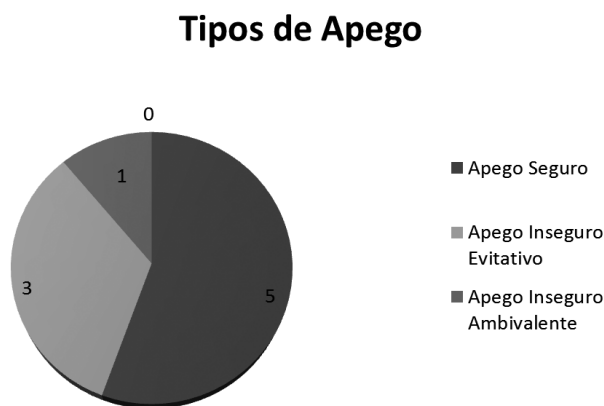
ción de este software, entonces, además de posibilitar la codificación de los datos, permitió dividir por secciones la información que correspondía a cada una de las categorías “nodos”.

Para llegar a los resultados y desarrollar el análisis, se tomó la información que arrojó el programa de acuerdo con los nodos comparados por cantidad de referencias de codificación, determinando de esta manera las tendencias en las prácticas de crianza conforme con los tipos de apego develados en la aplicación de la *Situación Extraña*. De ahí que la clasificación por tipo de apego permitió organizar la información recolectada, junto con los resultados de la ECMP y, de esta manera, dar respuesta a la pregunta de investigación.

Resultados

De las 8 familias participantes en la implementación de la *Situación Extraña*, 5 diadas presentaron un tipo de apego seguro, 3 diadas apego inseguro-evitativo y 1 diada apego inseguro ambivalente.

Figura 1. Resultados ECPM de las familias participantes



Nota: En la figura se representa la cantidad de familias que se caracteriza por tener el tipo de apego inseguro, inseguro-evitativo y el inseguro- ambivalente.

Así las cosas, se pudo evidenciar que los niños y niñas con apego seguro utilizan al cuidador como base segura, pues a medida que exploran el espacio, se preocupan por no perder de vista a su cuidador, buscando la proximidad con señales físicas y/o verbales; al momento de la separación, los menores de 2 años presentan un llanto de angustia, mientras que los mayores presentaron ansiedad y buscaron llamar a su cuidador; en el momento del reencontro se mostraron alegres y corrieron a sus brazos y aunque continuaron con el juego y la exploración, mantuvieron el contacto con su base para evitar que se volviera a retirar. Así las cosas que encuentra evidencia a favor de la idea de que para los niños con tipo de apego seguro es

clave la relación que existe con su cuidador; las reacciones de los niños ante su ausencia y la manera en que se recuperan emocionalmente al encontrarse nuevamente con su figura, demuestran que el vínculo es seguro y que genera confianza.

Por otro lado, la ECMP posibilitó evaluar la interrelación y los comportamientos de los padres de familia y sus hijos pequeños. Los resultados fueron consistentes con las expectativas del promedio de la población, lo cual develó la ausencia de sobre-exigencias respecto a lo que pueden lograr los hijos de acuerdo con su edad. Adicionalmente, se determinó que, aunque tres de los padres están fuera del promedio en cuanto a la disciplina, en comparación con

la totalidad de la muestra, este grupo no es representativo, lo que permite inferir que en la mayoría de familias participantes se ejerce una disciplina moderada, encontrando un equilibrio entre la flexibilidad, los límites y normas acordes a la edad de los hijos. De la misma manera, en las acciones relacionadas con la crianza, uno de los padres presentó resultados por encima del promedio y uno por debajo del

promedio. Sin embargo, la mayoría se mantuvo dentro del mismo, lo cual demuestra que hay acciones intencionadas de acompañamiento, orientación y apoyo a la formación de sus hijos.

Con el desarrollo de las demás estrategias metodológicas se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 2. Resultados apego seguro visita in situ y entrevista

ECMP	Densidad en categorías de análisis	Estilos de crianza
Expectativas: 10 dentro del promedio		
Disciplina: 2 por debajo del promedio 7 dentro del promedio 1 arriba del promedio	Se resalta que la densidad de referencias de cada categoría fue equitativa en su distribución, apareciendo en el siguiente orden: Sensibilidad del cuidador	En las 5 familias se percibe un estilo de crianza democrático.
Actividades de Crianza: 1 por debajo del promedio 8 dentro del promedio 1 arriba del promedio	Control y Monitoreo Comunicación	

Nota: Se establece los resultados de las categorías de disciplina, actividades de crianza y expectativa, resaltando las categorías de análisis sobresalientes en orden de importancia.

Las tendencias encontradas en el procesamiento de la información recogida en la entrevista y la observación directa, en lo que tiene que ver con los vínculos seguros mostró que: en relación con la *sensibilidad del cuidador* se encuentran padres y cuidadores dispuestos a apoyar, cuidar y ser responsivo frente a las necesidades afectivas, emocionales y físicas de los niños; en segundo lugar, en relación con las *prácticas de control y monitoreo*, se encontró que aunque la autoridad la tienen los adultos, esta no se basa en amenazas ni prácticas coercitivas, sino que se sustenta en la racionalidad, la argumentación, la reflexión y la negociación. Por último, en relación con la *comunicación* de los padres hacia los hijos, se encontró que esta se caracteriza por la asertividad con la que se expresan las ideas y sentimientos, recurriendo al razonamiento inductivo y no a la imposición de la norma; ser sensibles a la escucha y tenerles en cuenta utilizando estrategias de apoyo para regularlos fueron características claramente percibidas en

este sentido. De lo anterior, se puede señalar que la diferencia en la densidad de referencias encontradas entre las tres categorías es mínima, lo que sugiere que existe equilibrio entre ellas. Por consiguiente, se percibe armonía en las prácticas de crianza ejercidas por los padres o cuidadores, lo cual coincide con lo que plantea Baumrind en el estilo de crianza democrático.

Respecto a los resultados de las diadas con *apego evitativo*, en la *Situación Extraña* se observó que al momento de explorar el ambiente y separarse de su cuidador, dos de los niños se mostraron inquietos, desconfiados y temerosos; poco a poco empezaron acercarse a la exploración, mientras que el otro estuvo más tranquilo e independiente de su base segura. Sin embargo, en el momento de la separación no se sintieron afectados por la ausencia de su cuidador y continuaron en la exploración y el juego, mostrando de manera general indiferencia ante el extraño; en el momento de reencuentro con el cuidador no presentaron señales de bienvenida o alegría; el contacto visual y la proximidad física fueron escasos y la atención se concentró en su actividad de juego.

En relación con este tema los resultados obtenidos con las demás estrategias metodológicas desarrolladas mostraron que:

Tabla 3. Resultados apego evitativo, visita in situ y entrevista

ECMP	Densidad en categorías de análisis	Estilos de crianza
Expectativas: 6 dentro del promedio	El orden en el que se presentan, es: Control y Monitoreo	En 1 familia se evidencia un estilo Autoritario.
Disciplina: 6 dentro del promedio	Sensibilidad del cuidador	En 1 familia se percibe un estilo Permisivo-Negligente.
Actividades de Crianza: 6 dentro del promedio	Comunicación Tensionesparentales (categoríaemergente)	En la otra familia no fue posible identificar el estilo de crianza.

Nota: Se evidencia los resultados del ECMP respecto a las categorías de expectativas, disciplina y actividades de crianza y se resalta las categorías de análisis sobresalientes en orden, denotando el tipo de crianza autoritario y permisivo-negligente.

Como se puede evidenciar en la tabla, en relación con los resultados de la ECPM, se establece que las pautas que desarrollan las familias se sitúan dentro de los promedios esperados en disciplina, expectativas y crianza. Sin embargo, se perciben estilos de crianza permisivo-negligente y autoritario, lo que permite inferir que hay contradicción entre lo que se dice que se hace y lo que realmente se hace a la hora de criar a los hijos. Frente a las categorías de análisis, a diferencia de la muestra de apego seguro, se revela con mayor intensidad la presencia del *control* y *monitoreo*, ya que en las acciones realizadas por los cuidadores se pone de manifiesto un alto interés por modular el comportamiento de los hijos, imponiendo las normas y permitiendo poca flexibilidad al momento de desarrollar las rutinas. Esto concuerda justamente con lo visto en relación al estilo de crianza autoritario, en el cual es común encontrar un profundo interés por corregir y encauzar aquello que se considera impertinente, más allá de realizar una construcción consciente con los hijos en torno a sus responsabilidades.

En cuanto al estilo permisivo-negligente, se observó indiferencia e incluso abandono por parte de los adultos al momento de llevar a cabo rutinas como la alimentación y el sueño, esto debido a las múltiples responsabilidades laborales y académicas que asumen los padres. En este caso se encontraron pocas orientaciones y acompañamiento en la crianza del niño. En relación con *la sensibilidad del cuidador*, en estas diadas en particular, la categoría se evidencia no desde la perspectiva de responder de manera adecuada y contingente a las señales del niño, sino por la ausencia de calidez en la atención, lo cual se refleja en el

desconocimiento de sus necesidades y en el pragmatismo extremo que caracteriza las rutinas de cuidado que se desarrollan. Se encuentra como posible indicio la centración que presentan los adultos en sus propias rutinas, demandas cotidianas, necesidades y compromisos personales. Por último, la *comunicación* funciona como un instrumento para dar instrucciones o hacer requerimientos, donde la mediación y el diálogo son desplazados por las órdenes. Esto, de acuerdo con lo visto más arriba, concuerda con el estilo de crianza autoritario y en el estilo permisivo negligente, en especial por el mutismo e indiferencia en las relaciones con los hijos. También se estima que cierto rol causal a las *tensiones parentales* producto de situaciones de conflicto entre los cuidadores, en las que se disputa el afecto y el cuidado del niño.

En tercer lugar aparece la diada con *apego inseguro ambivalente*, observándose en la realización de la *Situación Extraña*, gran preocupación y ansiedad por parte del niño estando en el ambiente no familiar. En este caso el niño no se interesó por explorar el espacio, se mantuvo pasivo, aferrándose a un juguete que llamó su atención y permaneció casi todo el tiempo cerca de su cuidadora. En el momento de la separación se mostró angustiado y llamó prontamente a su cuidadora; luego se ubicó en un rincón, viendo de lejos los juguetes e intentando salir de la sala; posteriormente quedó estático. En el momento del encuentro con su cuidadora no mostró mayor reclamo y, aunque buscó la proximidad, al mismo tiempo se distanció rápidamente a continuar su exploración del ambiente. Se establecieron los siguientes hallazgos de acuerdo con este tipo de apego:

Tabla 4. Resultados apego ambivalente, visita in situ y entrevista

ECMP	Densidad en categorías de análisis	Estilos de crianza
Expectativas: 2 debajo del promedio		
Disciplina: 1 debajo del promedio 1 dentro del promedio	El orden en el que se presentan, es: Control y Monitoreo Sensibilidad del cuidador	Se evidencia en esta familia un estilo Permisivo- indulgente
Actividades de Crianza: 1 arriba del promedio 1 dentro del promedio	Comunicación	

Nota: Se evidencia el tipo de apego y se resalta las categorías de análisis sobresalientes en orden, denotando el tipo de crianza permisivo-indulgente.

Frente a los resultados de la ECPM, se puede apreciar en las respuestas de ambos padres que las expectativas que tienen acerca de su hijo se encuentran por debajo del promedio y que presentan disparidad en cuanto a la disciplina y las acciones de crianza, lo que permite establecer que como cuidadores tienen diferentes pautas para la formación de su hijo; de otro lado, lo que muestra la entrevista y observación pone de relieve el *control y monitoreo* en primer lugar, evidenciado en el gran esfuerzo por parte de los padres para modular el comportamiento de la niña; esto se percibe sobre todo al momento de desarrollar las rutinas de alimentación, baño y sueño. Dicho control ejercido esta mediado por una excesiva verbosidad que, si bien no es negativa, carece de contundencia en lo que respecta al seguimiento de indicaciones por parte del niño. En particular, lo que se observó fue laxitud a la hora de establecer tiempos y momentos para el desarrollo de las rutinas, así como también actitudes de regencia por parte del niño, siendo él quien decide cuándo y qué hacer, indicando de algún modo la necesidad de definir límites claros que permitan modular el comportamiento, así como la relación con sus padres.

La *sensibilidad del cuidador* aparece como una constante de responsividad y disponibilidad de los padres frente al niño, centrada en la atención a sus demandas. No obstante, se establece desde los hallazgos que el tema

de la sensibilidad para atender las necesidades de regulación emocional y de cuidado se presentan con menor intensidad, revelando que los énfasis de las prácticas de crianza relacionadas con el vínculo afectivo se desvían por la preocupación de controlar el comportamiento del niño de manera infructuosa.

Finalmente, en la comunicación se pudo observar actos de habla permanentes, representados en verbosidad excesiva por parte de los padres, lo que lleva a que se pierda el sentido de la misma pues, más allá del control, el uso excesivo de la autoridad, las restricciones y las confrontaciones, no hay una inducción asertiva que permita orientar la conducta hacia procesos de autonomía y la evitación del conflicto y la frustración.

Discusión

Con la presente investigación se logró vislumbrar algunas relaciones que surgen entre las prácticas de crianza y el establecimiento del vínculo afectivo; la observación de las 8 familias participantes en el estudio, permitió notar ciertos estilos y patrones de crianza particulares reflejos en sus prácticas cotidianas e interacciones. Pese a que una constante entre las familias fue la falta de tiempo para dedicar a sus hijos y la premura con la que se desarrollan las actividades diarias, se perciben esfuerzos importantes

por buscar espacio que permitan compartir y fortalecer los lazos afectivos.

Por otra parte, la evidencia aportada permitió bosquejar los diferentes estilos de crianza de las familias a la hora de cuidar a sus hijos. Se pudo ver, por ejemplo, que quienes coinciden con el estilo de crianza democrático son padres y madres que asumen su rol con conciencia y de manera intencionada; ellos responden oportunamente a las necesidades físicas y emocionales de sus hijos, son sensibles y responsivos frente a éstas, muestran un alto grado de disponibilidad y calidad en la relación interpersonal, así como claridad en la determinación de límites y reglas acordes con la etapa de desarrollo de los niños. Se corrobora, entonces, la información registrada en la literatura sobre el tema en la que se señala que habitualmente los niños criados bajo este estilo de crianza presentan, en general, efectos positivos en la socialización tales como “un desarrollo avanzado de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico y niveles inferiores de conflicto con padres. Estos niños, además, suelen ser independientes, cariñosos, abiertos a la interacción y hábiles en sus relaciones (Torío et al., 2008, pág. 66).

Dicho estilo de crianza, coincidió con lo encontrado en las diadas con niños de apego seguro, ya que durante el encuentro con su cuidador, en la *Situación Extraña*, se tranquilizaban rápidamente, manifestando con ello sus necesidades de acogimiento y protesta ante la separación. En ellos se aprecia con claridad que hay confianza, proximidad y seguridad con la persona que hace de base segura, que en la mayoría de participantes de esta investigación fue la madre.

Contrario a lo que se pudo evidenciar en las familias con estilo de crianza autoritario, se privilegia la norma, la disciplina y el rigor en la formación de sus hijos, entendiendo la disciplina como acatamiento, obediencia y sumisión. En estas familias se “valora la obediencia como una virtud, así como la dedicación a las tareas marcadas, la tradición y la preservación del orden” (Torío, Peña & Rodríguez, 2008, p. 66). Desde esta perspectiva, las sanciones se tornan en el vehículo que posibilita la acción y de alguna manera el diálogo y la comunicación con los hijos se desplaza a un segundo plano, lo que según Baumrind (1968) referenciada por Izzedin y Pachajoa (2009), limita la autonomía y la creatividad en el niño.

En este sentido, los niños que presentaron apego evitativo, se mostraron indiferentes y poco emotivos ante situaciones que deberían generar estrés, inhibiendo sus sentimientos ante la separación de su cuidador, lo que se puede confundir con el tener altos niveles de independencia. Es así como en este tipo de apego es importante

el papel que juega la sensibilidad del cuidador, la cual va más allá de la respuesta oportuna a las necesidades de los niños y que tiene que ver sobre todo con la calidad de la interacción. Esto coincide con lo que señalan otras investigaciones al afirmar que las madres de estos niños se muestran relativamente insensibles a las peticiones de sus hijos e incluso tienden a rechazarlos, lo que produce un desapego que fácilmente se confunde con independencia y autonomía.

Pero, por otro lado, vemos que en el estilo *permissivo indulgente* se cae en el otro extremo, pues es el niño quien tiene potestad para determinar lo que deben hacer los padres, siendo estos débiles en la ejecución de límites y autoridad en el hogar y en ocasiones siendo subordinados por el niño. Esto concuerda con los hallazgos presentados en la literatura (Fraley, 2002), en tanto que se observó que los padres pueden estar disponibles pero no ejercen la autoridad que sus hijos necesitan. En palabras de Barudy y Dantagnan (2005), evitan o no soportan la confrontación educativa con sus hijos, creciendo en un sistema donde no existen normas, reglas ni leyes claras ni explicitadas.

Es por ello que quienes han sido criados bajo este modelo presentan dificultades a la hora de modular emociones y comportamientos, al igual que graves problemas para controlar las frustraciones. En este caso, además, se observó que los adultos pueden comunicarse en exceso con los niños sin respetar la jerarquía (adoptado un estilo igualitario), las edades o sus niveles diferenciales de desarrollo. Aparentemente, este tipo de padres forman niños alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal (Torío et al., 2008, p. 69). En este estilo de crianza, es probable que los niños crezcan sobreprotegidos y con escasa disciplina, ya que los padres evitan las sanciones y las restricciones; de ahí que los niños con este tipo de apego se caractericen por ser inseguros. En cuanto a las expectativas de desarrollo que para este caso en particular resultaron por debajo del promedio según la ECMP, coinciden con lo que plantea Barudy y Dantagnan (2005) respecto a este estilo de crianza al aseverar que la exigencia de madurez está dada en una paradoja en la que se le transmite al niño la idea de que “puede crecer cuando quiera” o “debes crecer, pero no madurar, para que no dejes solos a papá y mamá”.

En relación con el *apego ambivalente* que se evidenció en la diada participante en la investigación, se concuerda con lo que exponen otras investigaciones al afirmar que la causa de este tipo de apego tiene que ver también con la calidad de las interacciones, en este caso caracterizadas por la incoherencia, inconstancia y falta de disponibilidad

al momento de responder a las necesidades del niño. La mayoría de las veces, debido a las múltiples ocupaciones y preocupaciones de los padres, se percibe gran laxitud en el establecimiento de normas, disponibilidad física y emocional ocasional y ambivalencia en la expresión de sentimiento de calidez y afecto, lo cual hace al niño más vulnerable a la ansiedad de separación y le llena de temor a la hora de explorar el mundo. Estos últimos dos estilos de crianza se caracterizan porque los padres no conocen o reconocen las necesidades de los niños y, debido a la escasa comunicación, sin propósitos formativos, no se estimula al niño ni se reconocen sus logros. Barudy y Dantagnan (2005)

Finalmente, los hallazgos de esta investigación llevan a comprender que efectivamente si hay una relación entre las prácticas de crianza y el vínculo afectivo, de manera que las prácticas se convierten en una constante importante que predice que tipo de vínculo se está construyendo en el ser humano en sus primeros ciclos de desarrollo. Siendo el vínculo afectivo el conjunto de las acciones concretas que los padres, madres y o cuidadores realizan en aras de su supervivencia e integración a la vida social, que se constituyen como un medio para la transmisión de límites y valores, formas de pensar y actuar; así que “los procesos que ocurren durante la infancia van a influir de manera significativa en otros procesos posteriores en el desarrollo del individuo” (Elder y Johnson, 2002; Magnusson y Cairns 1996; Shonkoff y Phillips, 2001 citados por Carrillo 2008).

Conclusiones

Se encontró una alta coincidencia entre los patrones de apego que surgen de este estudio en la Escuela Maternal de la UPN con lo mencionado por Sonia Carrillo (2008) en los estudios de McFarley (1990) y lo que pasa con los padres en las familias occidentales. Los resultados dan pie para asumir asociaciones significativas entre los comportamientos de sensibilidad materna observados durante la visita en la casa y en la situación extraña.

Por otra parte, si bien no se encontraron evidencias contundentes dadas las características del estudio, si pareciera haber una correspondencia entre ciertos estilos de crianza y ciertos patrones de interacción de crianza entre los padres y los niños con los estilos de apego, sin que se pueda llegar a concluir una relación causal entre ellos. En este sentido es pertinente generar estudios que profundicen en esta relación y permitan dilucidar con mayor claridad dichas conclusiones.

También se encontró que un rasgo característico de los patrones de apego seguro, es la aparición de la co-parentalidad, en términos del apoyo. Esta se puede brindar

entre cuidadores con el fin de tener criterios en común para el proceso de formación de los niños y las niñas, evidenciándose esto en la muestra de equilibrios en todos los elementos del discurso.

La investigación permitió corroborar cómo la satisfacción de las necesidades básicas y emocionales a los niños y niñas, la continua responsividad y disponibilidad, el oportuno control y monitoreo y una asertiva comunicación, son elementos que otorgan la posibilidad de establecer vínculos afectivos caracterizados por apego seguro y, por lo tanto, deben garantizarse y desarrollarse de la manera más óptima posible con el fin de constituir pautas de comportamiento y estilos de vida que favorezcan el desarrollo físico, cognitivo y emocional.

Referencias

- Aguirre, E. (2000). *Socialización y Prácticas de Crianza*, Bogotá D.C. Universidad Nacional de Colombia.
- Ainsworth, M. & Bell, S. (1970). Apego, exploración y separación, ilustrados a través de la conducta de niños de un año en una situación extraña. En J. Delval (Comp.), *Lecturas de psicología del niño*, Madrid: Alianza.
- Barudy, J. Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia, Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona. Gedisa.
- Bowlby, J (1986): *Vínculos Afectivos: Formación, Desarrollo y Pérdida*. Madrid: Ediciones Morata.
- Bowlby, J (1988): *Una Base Segura: Aplicaciones Clínicas de una Teoría del Apego*. Barcelona: Paidós Ediciones.
- Carrillo, S. (2008). Relaciones afectivas tempranas: presupuestos teóricos y preguntas fundamentales. En R. Puche-Navarro, L. Larreamendy, & A. Restrepo (Comp.), *Claves para pensar el cambio* (pp. 95-124). Bogotá D.C. Universidad de los Andes.
- Fraley, R. (2002) Attachment Stability from Infancy to Adulthood: Meta-Analysis and Dynamic Modeling of Developmental Mechanisms. *Personality and Social Psychology Review*, 6(2), 123-151
- Franco, N., Pérez, M. & Pérez, M. (2014) Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes* 1(2), 149-156
- Izzedin, R. Pachajoa, A. (2009) Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Revista de Psicología Libberabit*, 15(2), 109-115
- Klette, T. (2013). Attachment. En Peterson, S., Bredow, T. (Ed.), *Middle range theories application to nursing research* (3rd ed., pp. 160-170). PA: Lippincott Williams & Wilkins
- Malekpour, M. (2007) Effects of Attachment on early and later Development. *The British Journal of Developmental Disabilities*, 53(105), 81-95
- Mooney, C. (2010). Chapter 1: John bowlby. En D. Health (Ed.), *Theories of attachment: An introduction to Bowlby*,

- Ainsworth, Gerber, Brazelton, Kennel & Klaus (pp. 17-25). MN: Redleaf Press. (4), 375-392
- Peralta, J. (2000). Adquisición y desarrollo del lenguaje y la comunicación: una visión pragmática constructivista centrada en los contextos. *Revista de Filosofía y Psicología*, 7, 54-66. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/836/83600704.pdf>
- Solís, P. Díaz, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología*. 2(23), 177-184.
- Torio, S. Peña, J. V. & Rodríguez, M. (2008). *Estilos educativos parentales. Revisión, bibliográfica y reformulación teórica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Simpson, J., Collins, A., Tran, S. y Haydon, K. (2007) Attachment and the experience and expression of emotions in romantic relationships: A developmental perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92(2), 355-367. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.92.2.355>
- Stuart, K., Kerns, K., Movahed, M. y Koehn, A. (2015). Attachment and Emotion in Middle Childhood and Adolescence. *Psychological Topics*, 24(1), 27-50.